



te cuando la muerte del papa Alejandro, con todo, tuvieron tal dificultad en concordarse sobre la elección de un sucesor, que la Santa Sede estuvo tres meses vacante. Por último, el 29 de Agosto eligieron á Santiago Pantaleon, patriarca de Jerusalem, que se hallaba en Viterbo, y que tomó el nombre de Urbano IV.

Adoptó este pontífice las miras de sus predecesores Alejandro é Inocencio, relativamente á Manfredo, quien, como ya hemos indicado, á favor de la tutela de su sobrino Conradino, se habia hecho dueño absoluto de los reinos de Nápoles y Sicilia, y se hizo, por fin, declarar rey en lugar del joven príncipe. Comenzaba ya el papa Urbano á proceder contra él, cuando otros asuntos más urgentes llamaron su atención hácia la Grecia. El imperio de Constantinopla, tan miserable en la realidad como imponente en la imaginación de los latinos, fué reconquistado de éstos con una facilidad muy capaz de desvanecer sus ilusiones (1261). Esta conquista fué obra de Miguel Paleólogo, primer emperador de la última dinastía de los griegos en la nueva Roma. Por manera que la misma casa fué la que recuperó á Constantinopla de los latinos, y la que de ella fué luego despojada por los turcos (1453).

Para hacer recobrar á los griegos la capital de su imperio, Miguel Paleólogo pensó primero en usurpar el trono de Nicea, preparado al intento como una adraja. Habiendo encontrado medio de obtener, durante la infancia de Juan Láscaris, la regencia de este simulacro de imperio, que tuvo con todo bastante lustre á sus ojos para ser comprado á precio de la inhumanidad y de la perfidia, despojó de él á su pupilo, despues de mandarle sacar los ojos; y siendo un obstáculo á su ambición la multiplicidad de estados formados con las ruinas del de Constantinopla cuando la invasión de los latinos, envió contra el déspota del Epiro tropas, al mando del César Alejo, con orden de dar de paso alguna alarma á Constantinopla, aunque sin emprender cosa alguna seria contra ella. Destrozada como se hallaba la Grecia, habíanse formado en ella cuadrillas de salteadores, bastante numerosas para cubrir los campos y molestar indistintamente á los latinos y á los griegos, aunque su inclinación fué siempre á favor de estos últimos, como que eran compatriotas suyos. Habían partido de Constantinopla para una larga expedición las pocas tropas que tenían los franceses en el país, y los latinos, encerrados en la ciudad, se veían reducidos al último apuro. Alejo se aconsejó de la coyuntura, y limitando su proyecto á lo que no era más que lo accesorio, atacó tan

bruscamente á Constantinopla, y fué tan bien auxiliado de los bandidos, propensos á su fortuna, que se hizo dueño de ella la noche del 23 de Julio de 1261, cincuenta y siete años despues de la invasión de los occidentales. El emperador, al saber este gran suceso, partió aceleradamente, estableció su habitación en el gran palacio, y fijó en él hasta la ruina de su imperio y de su casa, la residencia de esta potencia espirante. El emperador Balduino, Justiniano, patriarca de los latinos, y otros muchos señores que no fueron presa del enemigo, se vieron reducidos á huir en unas barcas y buscar su seguridad en algunas islas distantes.

El estado crítico en que veía á su potencia Miguel Paleólogo, hizo recurrir sin cesar á los papas, ya para obtener auxilios contra el poder otomano, que se hacia más formidable cada día, ya más bien para conjurar la tempestad que las sollicitaciones de Balduino y el despecho de todo el Occidente, no podia ménos de formar contra su propia grandeza.

Al tener noticias el patriarca Arsenade que Miguel habia mandado sacar los ojos al joven Juan Láscaris, le lanzó la excomunión, si bien con la restricción de mandar, como mandó al clero que rogara por él. Despechado el emperador, depuso despues de algun tiempo el patriarca Arsenade, y nombró para que le sucediera á German, metropolitano de Andrinópolis, dando con esta medida lugar al cisma entre los griegos.

Así las cosas cuando ocurrió la muerte del papa Urbano IV (2 de Octubre del 1265), al que dieron por sucesor á Guido de Foulques, cardenal obispo de Sabina, que tomó el nombre de Clemente IV.

Inmediatamente dedicó todos sus cuidados al negocio del reino de Sicilia, mirado como uno de los más graves para la Iglesia romana. Había sido concedida esta corona por sus predecesores Inocencio y Alejandro á Edmundo, hijo segundo del rey de Inglaterra; pero abandonando al parecer este príncipe sus pretensiones, Clemente se la dió al más joven de los hermanos de San Luis, Carlos, conde de Anjou y de Provenza, y le instó á que fuera pronto á tomar posesión. Carlos no tardó en embarcarse en Marsella, y á pesar de todas las precauciones que habia tomado Manfredo para cerrarle el paso por tierra y por mar, llegó felizmente á Ostia. El papa envió cuatro cardenales, quienes el día 20 de Mayo le dieron, en Roma, en la iglesia de Letran, la investidura del reino de Sicilia junto con el estandarte. Este príncipe prometió por sí y por sus sucesores que pagaría anualmente á la Santa Sede un censo de



ocho mil onzas de oro con una hacanea blanca, y que no aceptaría jamás el imperio, ni el reino teutónico ni el de Lombardia ó Toscana; condiciones tan religiosamente observadas despues, que Carlos V, ya rey de España y de las Dos Sicilias, no aceptó la corona imperial sino despues de haberse hecho autorizar para ello por el papa Leon X por medio de una solemne dispensa. Carlos de Anjou vióse obligado á esperar bastante tiempo la llegada de su ejército, que venía por tierra, y el resto de la campaña se pasó sin hacer ninguna cosa notable. Pero habiendo sido consagrado y coronado rey en la iglesia de San Pedro el día de la Epifanía del año siguiente (1266), entró al punto en los Estados de Nápoles. Una sola batalla, de las más sangrientas de que hay memoria, decidió la suerte de sus jefes. Consiguieron los franceses una victoria completa: Manfredo quedó entre los muertos y Carlos se vió único soberano del reino. Por esta derrota los güelfos recobraron la superioridad sobre los gibelinos.

Clemente IV murió en Viterbo el 29 de Noviembre del 1268. Los cardenales tuvieron tal dificultad en convenirse sobre la elección de sucesor, que el podestat ó magistrado superior de la ciudad los encerró en el lugar donde se habían reunido en número de quince y los tuvo así cerca de tres años. En este intervalo, señalado precisamente por Guillermo de Pui Laurent y por la cronología de Monforte, seguida por los críticos modernos más apreciables, y por consiguiente despues de la muerte de Clemente IV, Carlos de Anjou hizo quitar la vida al joven Conrado ó Conradino, nieto del emperador Federico. De modo que es inútil el alegar con algunos apologistas simulados, que al parecer defienden á Clemente de haber contribuido á esta bárbara ejecución, y más inútil aún alegar que Carlos fué reprendido por este papa y por sus cardenales.

En el año 1269 fué cuando Conradino refugiado en Alemania, en tanto que su tío Manfredo le despojaba del reino de Sicilia, volvió á Italia para hacer valer sus pretensiones contra el vencedor de Manfredo. Habiendo sido derrotado en la Pulla, cayó poco despues en manos de su adversario, que le hizo condenar á muerte, y mandó ejecutar en público la sentencia fulminada contra él y contra otras cabezas augustas adictas á su partido. Éste era el postrer príncipe de la casa imperial de Suabia, que tan odiosa se habia hecho por el espíritu de cisma y por las repetidas vejaciones contra la Iglesia romana.

En este mismo año fué cuando San Luis promulgó la famosa ordenanza conocida con

el nombre de *Pragmática sancion*, por la cual restituye á las iglesias catedrales y á las abadías la libertad de elegir sus preladados, reprime las empresas de los señores y del clero contra los derechos ajenos, y limita á las necesidades urgentes las imposiciones que la Santa Sede podria poner sobre las iglesias de Francia.

Al año siguiente (1270) preparábase el santo rey para su última expedición á Tierra Santa, y todo ya dispuesto al efecto, dirigióse el monarca frances como en su primer viaje ultramarino, al puerto de Aguas-muertas, y de allí al cabo de ocho días de navegación llegó á Cagliari en Cerdeña, donde se reunió la flota de los cruzados. Celebraron un consejo para determinar el lugar por donde habían de principiarse las hostilidades, y giró la cuestión sobre tres puntos diferentes, Acre que se veía amenazada por el sultan de Egipto, Bordochar, Alejandría y Túnez. Opinó el piadoso monarca que era mejor el último. Muchas personas dignas de crédito le habían afirmado que el rey de Túnez se inclinaba á hacerse cristiano, y los embajadores que este mismo príncipe le envió poco despues le confirmaron en esta persuasión. No fué, sin embargo, este el único motivo que hizo marchar á este hábil príncipe contra Túnez. También le manifestaron que si aquella ciudad resistía, no sería difícil reducirla; por otra parte, que en ella abundaba toda clase de riquezas por no haber sido tomada nunca, y que ofrecía á los cruzados recursos inestimables; y en fin, que el sultan de Egipto sacaba de aquel país excelente caballería, que constituía la fuerza principal de sus ejércitos.

Desembarcó en efecto el ejército cristiano en África, á la vista de un sinnúmero de sarracenos, que al punto huyeron hácia las montañas; el rey de Túnez se creyó en el mayor riesgo, y todas sus ideas de conversión, ya fueran bien fundadas, ó ya presumidas ligeramente, se desvanecieron para no dar lugar más que á los propósitos insensatos del terror. Mandó decir á los vencedores, que si atacaban la ciudad, haría degollar á todos los cristianos que se hallaran en sus estados. No se detuvieron en tomar á Cartago, vecina de Túnez, que se habia arrogado el esplendor y la dignidad de aquella antigua capital del África. Pero las enfermedades que habían principiado entre los franceses ántes de su desembarco, se aumentaron en gran manera por la fatiga, el mal alimento y los caíores excesivos de aquellas regiones durante la canícula. Juan Tristan, conde de Nevers, é hijo de Luis, murió el día 3



de Agosto. El legado Radulfo de Chevrieres murió el 7. El conde de la Marca, los señores de Nemours, de Vandoma, de Montmorenci y de Brissac, fueron arrebatados en cuatro dias.

El mismo rey se vió acometido de una disentería y de una fiebre ardiente, que en breves dias le redujeron al último apuro. Antes de su viaje habia otorgado su testamento, en el que se halla en sustancia toda la caridad y piedad que le habian animado desde que tuvo uso de razon. Al conocer que el Señor le llamaba para sí, dió por escrito á Felipe, su hijo mayor, una instruccion que no es más que un compendio de los admirables principios que le habian dirigido toda su vida, tanto para la santificacion de su alma, como para la felicidad de sus pueblos. Recibió luégo los Santos Sacramentos de la Iglesia, y en particular el Santo Viático, con una fe tan viva, que excitó la de todos los asistentes. Cruzando luégo los brazos sobre el pecho y levantando los ojos al

cielo, espiró dulcemente sobre la ceniza, donde se habia hecho poner, el dia 25 de Agosto del año 1270, y á los 55 de su edad.

Apénas hubo entregado su espíritu cuando llegó su hermano, el rey de Sicilia. Carlos entró lloroso en la tienda del santo rey; pero su dolor se mudó al instante en una veneracion religiosa. Postróse á los piés del santo, cuyo rostro fresco y agradable como en plena salud, manifestaba ya las señales de gloria de que su alma gozaba en el cielo. Por espacio de seis semanas continuó el rey Carlos la guerra con las tropas numerosas de refresco que habia llevado, y batió á los sarracenos todas las veces que osaron hacerle frente. Hubiera podido tomar á Túnez; pero no mirando esta conquista con igual interes que su santo hermano, y comenzando la peste á hacer el mismo estrago en ambos ejércitos, ajustó una tregua de diez años, enteramente ventajosa á los cristianos.

FIN DEL TOMO CUARTO.

INDICE ALFABÉTICO

DE

LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO CUARTO.

	Páginas.		Páginas.
A		feudos, en la España goda.....	166
Abades.....	1000	Alahor.....	394
Abdalla.....	558 y 559	Alarcos (Batalla de).....	852
Abdallah.....	405 y 415	Alarico II.....	101
Abdallah, hijo de Zobeir.....	312	Albigenses.....	870
Abdelaziz, gobernador de España.....	378	Alcama.....	392
Abd-el-Malek declara nuevamente la guerra á los griegos.....	312	Alcántara (Orden militar de).....	875
Abdelmelich.....	398, 401, 405 y 476	Alcoraz (Batalla de).....	564 y 565
Abderrahman.....	366	Alcuino.....	649 y sig.
Abd er-Rahman I.....	344 y 621	Alejandro de Tralles.....	290
Abd er-Rahman II.....	344 y 421	Alejandro II.....	356
Abd er-Rahman conquista á Valencia.....	407	Alejandro III, papa.....	360
Abd er-Raman III.....	344	Alfonso I de Astúrias; sus conquistas.....	345
Abelardo.....	368	Alfonso II el Casto.....	345
Abimelech pone sitio á Cartago.....	369	Alfonso III el Grande.....	000
Abolicion de los ducados de Italia por Carlo-Magno, y division de la misma en condados.....	316	Alfonso el Sabio.....	808
Abou-Bekr.....	311	Alfredo el Grande.....	348 y 349
Abou-Obeidah.....	311	Alhaitan-ben-Obeid.....	385
Abul-Abbas.....	313	Alhaur-ben-Abderrahman.....	384
Academia de París.....	368	Ali.....	311
Accion saludable y benéfica de la Iglesia en la edad media.....	179	Alianza de D. Pedro, rey de Aragon, y D. Alonso, rey de Castilla, con Aben-Juzeph, para vengarse de los leoneses y navarros.....	854
Actas de la confesion de Santa Leocadia.....	1052	Alianza de Lotario con el conde de Barcelona.....	324
Actas de las profesiones, y sentencia definitiva del concilio I de Toledo.....	1054	Almanzor.....	342 y 467
Actas del concilio VI de Toledo.....	996	Almenon de Toledo.....	500
Actos principales del pontificado de Gregorio VII.....	356	Almogávares (Los).....	912
Adalardo ó Adelardo.....	654	Almohades.....	818
Adalberto de Brema.....	355	Almortada se apodera de Murcia.....	480
Adelberto.....	336	Al-Motasem.....	342
Administracion de los bienes de la Iglesia.....	247	Alonso el Casto toma á Lisboa.....	411 y 415
Adopcianismo.....	412	Alonso el Católico.....	395 y 400
Aglab y los aglabitas.....	343	Alonso III el Magno.....	430
Agricultura, colonos, vinculaciones,		Alonso IV.....	453